

TESOROS OCULTOS

Algunos de los estratos de la cordillera interior denominada los Montes Aquilianos, arrancan en cotas cercanas a los 600 metros sobre el nivel de mar entre las localidades de La Chana y Voces. Se trata de un afloramiento de calizas y dolomías que según el plano geológico de la zona, pertenecen al ordovícico superior, teniendo por tanto una edad cercana a los 450 millones de años –los fósiles presentes en estas calizas, permiten a los paleontólogos datar la antigüedad de las rocas así como estimar su origen-

Este afloramiento calizo de colores oscuros, se eleva rápidamente desde la cota mencionada hasta cotas cercanas a los 1500 metros, formando el alineamiento rocoso visible y divisorio de El Bierzo y La Cabrera, conocido popularmente bajo el nombre de Las Peñas de Ferradillo, constituyendo en su cara norte el hermoso paisaje, en el que se enmarcan en primer término las localidades de La Chana, Paradela de Muces y Ferradillo, aflorando de nuevo de manera intermitente por encima del pueblo abandonado de Santa Lucía de Valdueza y constituyendo el paredón denominado los Doce Apóstoles por encima de San Adrián de Valdueza, al pie del mítico pico de la Aquiana –la Guiana para otros-, continuando hasta Peñalba de Santiago y desapareciendo bajo el subsuelo de los terrenos mucho más jóvenes de La Maragatería.



El crestón rocoso dolomítico –que los geólogos a nivel local le llaman formación caliza de la Aquiana-, presenta en las Peñas de Ferradillo la manifestación de mayor volumen visible de toda la formación en El Bierzo, siendo la Peña de Muces con su techo en la Cruz de la Peña (1.450 msnm), la peña mayor de las que componen las Peñas de Ferradillo y en ella centraremos el desarrollo del presente trabajo divulgativo.

En el aspecto visual, llama la atención el gran parecido de la mítica Peña del Seo con la Peña de Muces –también conocida como la Peña de Voces, la primera ya muy conocida por la existencia de Wolframio –el “oro negro” en la década de los años 50- y otros minerales extraídos de su entrañas, y la segunda aunque menos conocida, destaca por los valores botánicos que posee en su superficie. Mientras que en la primera se laboreaba la Wolframita, la segunda era refugio de muchos de los perseguidos en la postguerra, aprovechando la existencia de abrigos naturales y su situación estratégica para controlar todo lo que se acercaba.

Las Peñas de Ferradillo funcionan como un corredor ecológico entre la cuenca del Sil y del Cabrera y al no existir ninguna restricción física en su contorno, están expuestas a las corrientes de aire que llegan desde todos los puntos cardinales, lo que ha propiciado que se comporten como unas pequeñas islas biogeográficas que son colonizadas por las plantas de apetencia calcícola que las rodean: terrenos silúricos en su mayoría, compuestos principalmente por pizarras y cuarcitas.

Sobre la riqueza botánica, merece destacar la existencia de plantas singulares y endémicas, estrictas del patrimonio botánico de la provincia de León: *Geranium dolomiticum* –en peligro de extinción-, *Petrocoptis viscosa* y *grandiflora* -en colapso reproductor-, *Rhamnus legionensis Roth.*, y así hasta una docena de especies, lo que ha dado lugar a que la zona esté a la espera de ser declarada Microrreserva de Flora, la más importante de El Bierzo y la Cabrera, una reserva de plantas vivas, una escuela botánica al aire libre que tendrá en el futuro un incalculable valor pedagógico.

No obstante, queremos destacar en éste artículo unos árboles que en esta zona alcanzan la edad de centenarios como son los TEJOS (*Taxus baccata*), árboles escasos, solitarios y eremitas, ocultos en los recovecos menos transitados y en zonas escarpadas, amantes de la humedad, umbría y aislamiento, aunque prosperan en cualquier suelo, tienen gran preferencia por los suelos calcáreos.

Los tejos, aunque sus poblaciones han sufrido un gran retroceso, se pueden localizar en los paredones dolomíticos de la caliza de la Aquiana, en donde se han reproducido de manera natural y subsisten aislados

y solitarios, se observan por sus copas perennes de forma cónica ó globular y siempre verdioscuras, lo que permite distinguirlos con facilidad de otros árboles en la distancia. Se puede aproximar el censo de tejos en relación a los que tienen su hábitat en la faja dolomítica de los Aquilianos en torno al medio millar de ejemplares.

El tejo es un árbol escaso con fama de siniestro, se relaciona con la muerte y también con la eternidad. Era costumbre plantarlo junto con los olivos, flanqueando ermitas, iglesias y cementerios desde tiempos



Bayas procedentes del bosquecillo de Tejos de Llamas de Cabrera, en la cabecera del arroyo de la Patadura.

remotos, por eso y gracias a su ancianidad es habitual encontrarlos en la actualidad en muchos pueblos del norte de España al pie de estos edificios religiosos o incluso en las plazas de los pueblos bajo el cual se realizaban los concejos abiertos, y en todos los casos y gracias a su longevidad, en mejor estado de salud que los propios edificios que dieron lugar a su existencia –obsérvese como ejemplo el estado de salud del tejo de San Cristóbal de Valdueza en comparación con el estado ruinoso de la ermita y cementerio que lo acompaña-.

Todas las partes de tejo son venenosas, excepto la envoltura roja que rodea el fruto, de sabor, dulzura y textura exquisita, aunque hay que despreciar por su toxicidad la pepita –semilla- que hay en el interior de la baya ó arilo.

Es cierto que es venenoso, casi todo –excepto la pulpa de la baya- contiene un alcaloide tóxico llamado taxina, pero también es sanador, ya que de él se extrae el taxol, un producto anticancerígeno y por tanto una de las esperanzas de curar el cancer, quizás los alcaloides de tejo algún día puedan salvar muchas vidas.

El tejo, por su apetencia por las zonas límite para vivir es especialmente sensible al cambio climático, por lo se le ha elegido como un bioindicador de primer orden para estudiar los efectos de cambio climático en la Península Ibérica.

Sobre su madera, diremos que es muy dura y tenaz, de grano fino y apretado, de un color rojo mosto y de una dureza extraordinaria y gran resistencia al desgaste por lo que en el pasado era muy usada para construir los ejes de los carros –junto con la madera de encina-, así como clavos de madera para usar contra otras maderas mas blandas. Durante la baja edad media fue un árbol estratégico ya que era muy usado para la construcción de armas de guerra: Mangos de hachas, lanzas, arcos – por su extraordinaria flexibilidad-, el artefacto más antiguo de madera conocido es una lanza de madera de tejo del paleolítico. Se usa en ebanistería y soporta muy bien la talla aunque la dificultad para encontrar piezas de cierto volumen, debido a la lentitud de crecimiento, se limita su uso exclusivamente a las ramas procedentes de las podas, en cualquier caso, cada vez se usa menos debido a que es un árbol protegido y priman los principios conservacionistas sobre cualquier otro uso.



Tejos rupícolas de la cara suroeste de la Peña de Voces

Los tejos de la formación caliza de la Aquiana, dejan un nutrido rastro de su existencia en la Peña de Voces, en su cara noroeste y por encima de la localidad de Voces. Se han contabilizado cerca de una veintena de tejos y al contrario de otros tejos mas conocidos que ha sido plantados en tiempos remotos por la mano de hombre al lado de los edificios religiosos y civiles, en este caso se han desarrollado de manera natural y espontánea siguiendo procesos absolutamente naturales, estando en general situados en cotas cercanas a

los 1400 metros sobre litosuelos –suelos rocosos- sin un rastro visible de tierra, lo que los hace todavía mas meritorios – su piso bioclimático no suele superar los 1500 metros de altitud-.



Aspecto de uno los tejos de mayores dimensiones de la cara noroeste.

Esta familia de tejos, situados en los bordes y fondos de la torcas –depresión circular con bordes escarpados y propias de terrenos calizos- y al abrigo de los vientos y los incendios, han conseguido sobrevivir en condiciones extremas. Es muy probable que sea la familia de tejos más cercana a la ciudad de Ponferrada, la mayoría centenarios y aparentemente en satisfactorio estado de conservación.

Habiendo mencionado en la localidad de Paradela de Muces la existencia de este bosquecillo de tejos, nos indican que es muy probable que todos procedan de un único vástago de gran porte que hay en la cara norte de la Peña debajo de la Cruz de la Peña, sobre un acantilado calizo que se desploma vertical y habitual zona de anidamiento de águilas, cuya

existencia se ha transmitido por tradición oral de generación en generación siendo el tejo mas visible de toda la cara norte.

Su situación es un lugar de difícil acceso, al estar el suelo tapizado de dolinas que hay que salvar para llegar al lugar, siendo éste de belleza y biodiversidad extraordinarias.

La cara norte mucho más umbría y fresca, aunque más expuesta a las duras condiciones climatológicas, ha permitido el desarrollo de un tejo que se acerca por sus dimensiones a merecer ser citado en cualquier estudio que se haga sobre la población y ancianidad del tejo en la comarca de El Bierzo.



Tejo de Paradela, colgado sobre un acantilado calizo

Su difícil ubicación, colgado sobre un crestón calizo y con fuertes desniveles del terreno, no ha permitido medir con precisión ni la altura ni el diámetro de la copa del mismo, pero se han podido tomar los siguientes datos:

Día de la visita: 1 de mayo de 2008.
Perímetro del tronco a 46 cm.: 277 cm. (*)
Situación
latitud: 42° 27' 41" N
longitud: 6° 41' 09" O
altitud: 1.405 msnm.

(*) No se ha podido medir a más altura por la existencia de ramas laterales.
(No se ha podido identificar si es macho o hembra por estar fuera de la época de floración).



Tejo de Paradela, en un otero excepcional con vistas a la hoya berciana

Se trata de un tejo que se ha desarrollado de manera natural en este punto, sobre un suelo de roca y donde sus raíces visibles rellenan oquedades y grietas a fin de sujetarse al terreno, en una zona donde suelen caer habitualmente durante el invierno precipitaciones en forma de nieve, sometido al viento y a las bajas temperaturas, un suelo mas bien pobre aunque rico en humedad y bien drenado, realmente unas condiciones muy duras para cualquier árbol, pero donde ha logrado sobrevivir y a falta de posteriores estudios, la friolera de unos 500 años.

No tiene las buenas condiciones de otros tejos situados en la hoya berciana, sobre unos terrenos de mejor calidad, a cotas mas bajas, abrigados y mimados, por eso aun con diámetros mas reducidos del tronco que otros tejos conocidos, puede tener más edad que otros árboles similares más gruesos situados en mejores condiciones de hábitat.

El azar permitió que a unos pocos metros de tejo descrito, en idénticas condiciones de cota y de suelo se encontrara el tocón de un tejo seco de tan sólo 14 cm. de diámetro medio, lo que permitió tras un corte fino –ver fotografía adjunta – contar con facilidad los anillos de crecimiento, lo que nos proporcionó una edad de unos 80 años.

Teniendo en cuenta los datos anteriores, una simple regla de tres nos acerca a la edad del tejo grande. Si un tejo de tan sólo 14 cm. en estas coordenadas nos ha dado 80 años, el tejo de 88 cm. de diámetro, que ha crecido en condiciones similares, tendrá que tener unos 503 años.

No debe de extrañarnos esta edad ya que el tejo es un árbol de desarrollo extremadamente lento, lo que los convierte en uno de los árboles más ancianos del planeta.



A diferencia de otros árboles, como las secuoyas, célebres por sus grandes dimensiones en altura y majestuoso porte -también muy longevos-, los tejos son árboles discretos, chaparros, que crecen en anchura y por su tamaño nadie se imagina –en comparación con otros árboles de igual envergadura- lo viejos que pueden llegar a ser, siendo capaces de sobrevivir a muchas generaciones en comparación con la vida del ser humano.

Una de sus características es su lento crecimiento lo que le convierte en uno de los árboles mas longevos del mundo, en Fortingall-Escocia se conserva un tejo que llegó a tener 15,83 metros de perímetro del tronco –actualmente ya no conserva un tronco único- lo que le convierte en el ser vivo mas longevo de Europa. En España, el Tejo de Bermiego en Asturias de 6,6 metros de perímetro de tronco y 15 metros de diámetro de la copa pasa por ser unos de los mas ancianos de Asturias. En El Bierzo, el Tejo de San Cristóbal de Valdeusa con 4,8 metros de perímetro a 1,30 metros y 17,87 metros de diámetro de la copa pasa por ser el árbol de mayor edad de la Comarca de El Bierzo, aunque superado por el tejo de la iglesia de Noceda de Cabrera con 5,27 m de perímetro, el mas grande de la provincia de León, aunque este tipo de afirmaciones hay que mencionarlas con prudencia ya que puede haber tejos por descubrir que superen estos tamaños.

Según el Catálogo de especímenes vegetales de singular relevancia en Castilla y León, el tejo conocido de mayor diámetro de Castilla y León se encuentra en Ávila, conocido como el Tejo del Barraco, que tiene 7,94 metros de perímetro y de tan sólo 7 metros de altura.

En el Catálogo mencionado aparece también el Tejo del Convento de La Alberca –Salamanca- con tan sólo 2,73 m de perímetro, por lo que también tiene motivos para alardear de singularidad el Tejo de Paradela que con sus 2,77 m de perímetro ciertamente lo supera.

Si ya es raro encontrar tejos monumentales, mas raro es todavía encontrar masas boscosas naturales. El Teixedal de Casayo debajo de Peña Trevinca, es un bosque verdaderamente excepcional, compuesto de unos cuatrocientos tejos en su mayoría centenarios que sin duda es el mejor conservado de España, donde conviven árboles sanos con árboles ya caídos de cuyos troncos vuelven a brotar de nuevo vástagos vigorosos que llegarán a formar árbol, parece un bosque que va creciendo sobre si mismo, por las densas copas de los árboles apenas dejan entrar la luz en el interior y sinceramente, sobrecoge estar a solas en el interior, por otra parte las raíces adquieren una forma plástica al ir abrazando las superficies duras sobre las que se asientan –rocas- y las van rodeando hasta hacerse con ellas como si de cera derretida se tratara, realmente no hemos visto ningún otro árbol de nuestro entorno que tenga un funcionamiento similar.

El tejo es un árbol protegido en Castilla y León por el Decreto 63/2007 de 14 de junio por el que se crea el Catálogo de Flora protegida de Castilla y León y la figura de protección denominada Microrreserva de Flora, en donde el tejo (*Taxus baccata* L.) está catalogado como especie de "atención preferente" (especie escasa, con poblaciones reducidas ligadas a hábitats en regresión o amenazados), por lo que está penada cualquier acción que facilite su destrucción o mutilación, incluida la alteración de su hábitat.

En nuestra opinión, el tejo monumental de Paradela necesita algún tipo de intervención proteccionista. Según los vecinos de Paradela, hace unos veinte años se desprendió parte de la pared rocosa donde se apoyaba el tejo, quedando mas expuesto a la pared vertical sobre la que se asoma, aunque se observan unas podas antiguas de ramas laterales en nuestra opinión con el fin de alejar el centro de gravedad del árbol del precipicio sobre el que se asienta, es necesario retirar mas ramas de las que cuelgan en voladizo sobre el paredón escarpado a fin de protegerlo de cara al futuro –el tejo soporta muy bien la poda-. No obstante, tanto esta intervención como cualquier otra, deberá ser aprobada por un experto.



Por otra parte, a pesar de todo lo leído (todo el árbol es tóxico a excepción de la pulpa roja de las bayas) se ha observado que en las raíces expuestas, es comida la corteza rojiza y escamosa del tejo por algún tipo de roedor, dejando marcadas las dentellas –observar la fotografía adjunta- hasta la madera de color blanco que constituye el liber. Desconocemos si estas acciones pueden afectar negativamente al árbol, pero será una cuestión a estudiar por los expertos y no deja de ser una curiosidad.

El Tejo de Paradela de Muces, con una edad estimada en torno a los 500 años, habría nacido en los inicios del año 1500, en los albores del siglo XVI, en durante el reinado de los reyes Católicos, con el tránsito del mundo medieval al mundo moderno, en plena efervescencia del descubrimiento de América, estando en Roma el Papa Borgia de ascendencia española, época también en la que se inventó el reloj y la imprenta de tipos móviles.

Este tejo, por su edad y altitud a la que se ha desarrollado, es de los muchos tesoros ocultos de la Peña de Muces -y de la que estamos seguros nos deparará mas sorpresas- con su situación privilegiada sobre un otero excepcional para observar el desarrollo de la hoya berciana, si pudiera hablar, cuantas historias nos podría contar y cuanto conocimiento nos podría proporcionar, cuanto nos podría decir de la vida que transcurría a sus pies en los pueblos mas cercanos de Paradela de Muces, Voces, La Chana, Ferradillo, Monasterio de San Pedro de Montes, y del cercano Castillo de Cornatel...



Tejo de Paradela -circulado- visto desde la carretera que va de Paradela de Muces a Ferradillo